

Universidad Nacional de Misiones

Facultad de Humanidades y Ciencias sociales

Las Prácticas Políticas de las organizaciones Político Militares desde el exilio 1970-1989 Autor Licenciada Wellbach Evelin.

Stroessner desde su gobierno (1954-1989) implementó como primera estrategia la desmovilización de todo grupo que actuaba de manera independiente al régimen, se desarticulaban la mayoría de las organizaciones y se proscribieron a los partidos políticos dentro de la frontera paraguaya. Desde el exilio, el organizarse era una forma de resistir. A comienzos de los años setenta, ante la imposibilidad de llegar al poder por vía electoral, la opción de enfrentar a la dictadura de Stroessner mediante la violencia armada y la lucha insurreccional pasó a ser considerada por algunos militantes de la oposición como una salida posible. En esos años tuvo lugar una profunda radicalización ideológica que desató en prácticamente toda la América Latina un proceso generalizado de efervescencia revolucionaria, particularmente entre los más jóvenes. En consonancia con esto el Régimen de Stroessner intensificó sus acciones represivas obligando a los militantes más activos a permanecer en el exilio. En este trabajo se describirá el proceso de constitución de la organización política militar EPR y OPM, sus prácticas políticas, el clima ideológico en el que se encontraban inmersos sus militantes en relación a organizaciones argentinas y finalmente se analizará como reconocen su militancia los informantes

EPR (Ejército Popular Revolucionario)

Esta organización se conformó con militantes pertenecientes a distintos grupos políticos tales como: el MOPOCO, el PCP, el PRF y el PL y con algunos militantes que en su momento habían integrado el “Movimiento 14 de Mayo”, y que enriquecieron la nueva organización con su experiencia.

Las células del EPR operaron al principio desde el exilio y en una segunda etapa desde el propio territorio paraguayo. Inicialmente se integraron pequeños grupos de trabajo en distintas provincias argentinas, particularmente en áreas fronterizas como Chaco, Misiones y Corrientes. En la Provincia de Misiones comenzaron a organizarse en varias localidades. El primer objetivo fue el de atender a la instrucción política por medio de grupos de lectura y posteriormente avanzaron en la instrucción militar.

En estos encuentros los exiliados podían tener acceso a material de lectura como libros de carácter marxista-leninista o folletos de organizaciones político-militares argentinas. A su vez este era un espacio donde se podía debatir sobre la situación de su país de origen.

Ante la posibilidad de ser encontrados con material de lectura considerado “subversivo”, que pudiese comprometerlos, los militantes optaban por enterrarlo o quemarlo; motivo por el que hoy resulta imposible conseguir las publicaciones políticas con las que se instruían los militantes del EPR.

En las reuniones, que eran un espacio de discusión sobre las estrategias y metodologías que la organización llevaría adelante, se analizaba la situación del grupo y se la comparaba con experiencias similares, como las de organizaciones guerrilleras del Uruguay o la Argentina. Es relevante observar que en estos años se encontraban en pleno crecimiento las organizaciones guerrilleras urbanas y campesinas en toda América Latina. Es por este motivo que una de las principales estrategias de esta organización fue vincularse a una organización guerrillera argentina el ERP, a fin de solicitarles colaboración para la instrucción de sus militantes.

- *“Bueno nosotros nos fuimos estudiar a La Plata y nos vinculamos a través del CEP (Centro de Estudiantes Paraguayos), con personas que pertenecían a distintos partidos políticos de la oposición, porque por ejemplo yo era liberal pero estuve en el EPR Ejército Popular Revolucionario (...)*

- *Claro, sin que necesariamente se responda a los lineamientos de su partido, es decir que independientemente al partido, en Argentina había muchos movimientos porque se vivía una situación de mucha efervescencia social. Ahí fue que nos vinculamos con la gente del ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) con la finalidad de tener instrucción militar para después volver a Paraguay y formar células en Asunción (...)*

Esta alianza estratégica permitió a la Organización conseguir no solo instrucción sino también nutrirse de la experiencia del Ejército Revolucionario del Pueblo. Posteriormente, algunos de los miembros del EPR, que ingresaron al ERP, brindaron instrucción militar a otros miembros del grupo.

Entre los informantes se reconocen dos lugares en la Provincia de Misiones (Argentina) donde se efectuó dicha instrucción: uno de los lugares identificados por los militantes es Eldorado, en el kilómetro 70 de la ruta N°17; y el otro en una propiedad que la Organización compró para dicha finalidad en las cercanías de Cerro Corá, Misiones Arg. Como precaución se buscaron lugares que estuviesen alejados de centros urbanos y rodeados de la selva que caracterizaba a esta provincia. Para esto, militantes que conocían

las zonas fueron los encargados de llevar todo lo necesario para el adiestramiento. Esta actividad debía efectuarse de forma independiente a la llegada del grupo, de manera que pocos supieran la exacta ubicación de estas reuniones.

Para algunos informantes la reunión que se llevó a cabo en Cerro Corá con fines de instrucción militar y política, es recordada como “la reunión en el campo de entrenamiento”. En dicha reunión participaron más de treinta miembros de EPR junto con militantes argentinos del Movimiento Agrario Misionero MAM y de las Ligas Agrarias Cristianas del Paraguay.

Este último dato ha sido constatado con documentos encontrados en el “Archivo del Terror” ubicado en la ciudad de Asunción que hacen referencia a esta vinculación. El sistema de informantes que manejaba el Stronismo había identificado las vinculaciones de uno que mantenía uno de los dirigentes del EPR con el MAM y suponían que las vinculaciones se extendían al ERP. La relación se estableció particularmente con la experiencia campesina de la colonia San Isidro de Jejuí.

Las Ligas estuvieron muy vinculadas a los sectores radicalizados de la iglesia, y crecieron como respuesta al problema de la tierra existente en Paraguay.

La seguridad constituyó un aspecto al que los miembros del EPR le prestaron particular atención. Un segmento considerable de las instrucciones que se brindaban versaba sobre las normas que debían respetarse. Al momento de reunirse estas reglas eran seguidas por los miembros del grupo. Una práctica muy común consistía en que tan solo uno de los miembros supiese la exacta ubicación del sitio donde se llevaría a cabo la reunión y condujese a todo el grupo, guiando a todos los miembros con los ojos vendados. Esto se realizaba a fin de dificultar la ubicación del lugar. Esta medida de seguridad fue pensada en vista de la posibilidad de que algún miembro “cayera” y, por medio de torturas, revelase la ubicación exacta del campo, quedando al descubierto uno de los espacios que servían de refugio a la organización. El tipo de entrenamiento que se brindó a los militantes estuvo ligado a la utilización y manejo de armas, técnicas de luchas y estrategias que se podrían utilizar para escapar de las fuerzas represoras. A su vez se simulaban acciones “imaginarias” tales como guardia y/o asaltos.

Memoria y Militancia

Las referencias hechas por los informantes sobre de la militancia, hacen alusión al compromiso y la entrega a la causa, aspecto que se menciona reiteradamente en el relato de los informantes consultados.

Al ser una organización de carácter político militar, tenía como meta enfrentar al régimen de forma insurreccional, es por esto que los militantes de esos grupos cargan con el peso de ser la “subversión”, es decir, el estigma de ser un criminal que altera el orden de la sociedad sin causa justificada. Este fue el discurso oficial transmitido por los regimenes militares y que se trató de inculcar por todos los medios a la población, al punto tal que inclusive hoy conserva su vigencia.

Este puede ser uno de los motivos por el que los informantes tienden a justificar por qué decidieron tomar las armas y que tipo de motivaciones tuvieron para llegar a optar por la insurrección armada.

Debe de tenerse en cuenta que tanto en la década del ochenta como en la del noventa los discursos oficiales de los gobiernos de turno presentaron fuertes juicios valorativos contra el accionar de los militantes de izquierda, conformando una imagen diferente a la que ellos tenían de si mismos y sus acciones pasadas. En este proceso ideológico discursivo se desvalorizó el carácter social y político de las luchas emprendidas por los militantes setentistas, quitándoles a sus acciones toda vinculación con su pertenencia de clase y su proyecto político. Por el contrario, como bien señala Inés Izaguirre al menos para el caso argentino, desde los gobiernos de la democracia y los medios masivos se buscó presentar estos procesos revolucionarios como un simple enfrentamiento entre aparatos militares. En el Paraguay ha sido muy importante el accionar de los organismos de derechos Humanos, por ejemplo: el Comité de Iglesias de Ayuda y Emergencia y la Comisión de Derechos Humanos, quienes enfatizaron el carácter de víctimas de la dictadura, prestando menos atención a los motivos políticos de los opositores o a sus programas, muchas veces revolucionarios de transformación del país.

En otros casos, acorde con las nociones de combatividad de la época, la rememoración de los hechos de violencia o de participación en la lucha armada, emerge de la mano de expresiones que exaltan al “valiente”, al “combativo”, a la figura del “héroe”. Estas nociones de combatividad fueron construidas desde la radicalización política que se vivía en esa época en prácticamente todos los países de la América Latina, donde el ejercicio de

la violencia o la lucha armada fueron concebidas como una herramienta legítima para alcanzar el cambio revolucionario buscado.

Operativo en Asunción

En las reuniones del EPR se instalaron discusiones referidas a la metodología que debía adoptar la Organización. Estas discusiones se exacerbaron porque la Organización se había conformado con militantes de distintos orígenes políticos y trayectorias de vida. En el marco del debate metodológico se pueden diferenciar dos posturas:

La primera, asociada a la metodología predominante en la organización guerrillera argentina: ERP, era sostenida por aquellos militantes que habían sido entrenados por el ERP en la ciudad de La Plata. Como método de acción, este grupo planteaba la guerrilla urbana, junto a la práctica del secuestro y utilización de las llamadas “Cárceles del Pueblo”. Asimismo proponían llevar adelante la formación de cuadros y la instrucción político-militar en la propia ciudad de Asunción.

La segunda postura, en cambio, fue planteada por los exiliados que se consideraban “con experiencia”, por su participación en el Movimiento 14 de Mayo, y que se oponían al primer planteo por considerar que la situación paraguaya era muy diferente a la de Argentina por dos razones: Asunción era por entonces una ciudad mucho más pequeña que Buenos Aires y ese tipo de accionar sería descubierto con facilidad y, por otra parte, la permanente presencia de los “pyragüés” por toda la ciudad tornaban extremadamente peligrosa toda actividad política opositora.

Finalmente, la primera opción metodológica fue quedando de lado y en consonancia con la línea planteada en la referencia anterior, la Organización resolvió emprender una acción extrema para poner fin a la dictadura de una vez por todas. Se planteó llevar a cabo un atentado contra la expresión máxima del régimen: el propio General Alfredo Stroessner. “*se buscaba la eliminación del alemán*”. Dicho operativo significó el traslado a Paraguay de células que cumplirían las distintas funciones previstas. Se pautó que las personas elegidas para integrar estas células no debían ser fácilmente reconocidas como “opositores”, a sabiendas que el sistema de informantes del Strosnismo era sumamente eficaz y de gran alcance.

Para no levantar sospechas, la organización tomó la precaución de reclutar a militantes que hablaran perfectamente el idioma guaraní, para no levantar sospechas. Una de estas células

se encargó de registrar todos los movimientos que el General Alfredo Stroessner realizaba cotidianamente por Asunción

Para las actividades de logística necesarias al operativo, se buscó la colaboración de militantes opositores que continuaban residiendo en Asunción, quienes nunca se hubieran exiliado y que por tanto no fuera fácil su detección por parte del Régimen.

Disimular, fingir ignorancia, adoptar una posición sumisa, fueron parte de la estrategia que los informantes relatan.

“Si primero me costó che, porque no es cualquiera que se arrima ahí (...) tuve que hacerme el sonso así como típico vendedor bueno /// y le empecé vendiendo a los vigilantes le vendía, le vendía hasta que casi entre ahí. Le llenaba una planilla que tempranito salía, a que hora salía al mediodía”

(E.P, nota de campo, Eldorado, Misiones, Argentina, 18/10/06).

Estas prácticas formaban parte de las medidas de seguridad que implicaban no levantar ningún tipo de sospecha, y cuyo objetivo era evitar que se llevara a cabo cualquier tipo de enfrentamiento con las fuerzas armadas. Que pudiera terminar con los compañeros presos y que “cayeran” en manos de la tortura.

Los informantes señalan que los dirigentes del EPR coordinaban el Operativo desde el exilio, en la ciudad de Posadas; Misiones, Argentina.

Otra de las células se encargaba desde el exilio de recaudar dinero para el Operativo, dinero que luego era trasladado mensualmente hasta Asunción por intermedio de un miembro que cumplía específicamente esa función.

Actividades como la recaudación de dinero implicaban que los militantes adoptaran todo tipo de precauciones, estableciendo pautas de encuentro y prácticas de reconocimiento. Este accionar les permitía identificar si existía o no una situación de riesgo, tanto para los militantes comprometidos con el Operativo como para la organización en general.

Otras de las precauciones tomadas consistieron en la utilización de seudónimos y la constitución de células pequeñas, evitando conocerse entre todos los miembros de EPR.

El atentado fue pensado de la siguiente manera: una de las células, se encargaría del armado de un explosivo, conduciría además un vehículo tipo Kombi hasta la Plaza Uruguaya, ubicada en pleno centro urbano de Asunción, lugar por donde el general Stroessner cruzaba todos los días a determinada hora con sus custodias correspondientes, e intentaría hacerlo estallar al paso de la caravana de Stroessner. Esta tarea se intentó en tres oportunidades, pero en ninguna de ellas tuvieron éxito alguno.

Es interesante mencionar, que no hay coincidencia entre los informantes en lo que refiere al origen de los explosivos. Reconocen tres diferentes lugares de donde provinieron los treinta kilos de trotil: algunos informantes afirman que el material fue cedido por la guerrilla Chilena, para otros, el material se tomó de una empresa constructora de caminos y, finalmente, otros afirman que el material explosivo provenía de restos que quedaron del Movimiento 14 de Mayo, que se rescataron de los alrededores de Posadas.

Estas contradicciones deben ser entendidas, no como el resultado de un “teléfono descompuesto”, sino como consecuencia de las medidas de seguridad típicas de una organización clandestina como el EPR, donde los detalles y la información eran compartidos con el menor número posible de personas para evitar la filtración de información y la posibilidad de que la Organización se viera totalmente desarticulada en caso de caer presos algunos integrantes.

Cabe destacar que, así como la organización pautó reglas de seguridad que se cumplieron, sus integrantes también cometieron errores: como dejar armas que habían sido llevadas desde Argentina.

Los motivos señalados por los informantes para explicar por qué fallaron los sucesivos intentos son variados.

Pero se puede asegurar que mientras se prolongaba el operativo, el grupo estaba en proceso de disgregación por motivos ideológicos, que se manifestaron como divergencias estratégicas. Desde Argentina, los dirigentes presionaban para apurar el Operativo. Por su parte, los militantes de Asunción, no estaban totalmente convencidos de acelerar el atentado, y más bien proponían un largo trabajo político previo, a fin de “obtener el apoyo popular”. Finalmente, las células que operaban desde Asunción fueron descubiertas a causa del error de un militante, quien fue a comprar armamento a una “casa militar” donde había establecido un contacto. La traición por parte del contacto, quien funcionaba como contacto con el negocio que vendía armas, resultó en la caída de la mayoría de los integrantes de la célula del EPR que operaba en Asunción. Por su parte los integrantes de la otra célula, la encargada de la logística, lograron escapar hacia Argentina. El único sobreviviente del grupo capturado, relata las terribles torturas sufridas, tanto por él como por sus compañeros, los que luego de ser brutalmente castigados fueron desaparecidos por el Régimen dos años después.

Con la caída de la célula del EPR que intentaba asesinar a Stroessner se inicia un efecto dominó que culmina con el desmantelamiento de otras expresiones opositoras. Así por ejemplo, meses después de que estos militantes fueran tomados prisioneros, el gobierno de Stroessner logró desmantelar el grupo campesino de Jejuí, una de las organizaciones campesinas que había establecido contacto con miembros del EPR y que llevaba adelante una de las experiencias más significativas en el medio rural paraguayo.

Se puede señalar al frustrado atentado como un momento clave, bisagra entre un antes y un después, porque con él que se inicia la desarticulación de la Organización. Narrar estos hechos genera en los entrevistados consternación y conflicto, pues al sacar a la luz estos recuerdos se ponen de manifiesto sus frustraciones políticas, el balance negativo por el escaso resultado de las acciones emprendidas, así como la persecución y el temor vividos.

El atentado ha sido interpretado de manera diferente por otros narradores. Así por ejemplo, para algunos historiadores contemporáneos, como Stella Calloni, el intento de asesinar a Stroessner nunca existió y las personas que fueron apresadas nada sabían o tenían que ver con la organización del “*supuesto plan terrorista*”. La divulgación del hecho por parte de la prensa del Régimen constituyó una excusa para llevar adelante una represión desmedida, debido a que el Dictador necesitaba fortalecer su imagen de luchador anticomunista. Intencionadamente o no, esta autora resta relevancia al EPR como organización político militar, en tanto enfatiza la condición de “víctimas” del terrorismo de Estado de todos los muertos o desaparecidos por la Dictadura.

El discurso de Stella Calloni, enfatiza el funcionamiento del aparato represor stronista que actuó sobre la población paraguaya, mayormente apolítica, restando importancia a la efervescencia política que se vivía en ese momento en el Paraguay y las implicancias que tenía la militancia estos opositores.

Según los documentos encontrados en el Archivo del Terror, la policía de Stroessner incautó todo el material encontrado en la vivienda donde residían los militantes de EPR que fueron capturados y se atribuyó el operativo exclusivamente a militantes del MOPOCO. En los medios de comunicación de la época los encabezados hacían referencia a que el gobierno desmanteló “una organización subversiva”, ubicada en el Barrio las Rosas (Asunción), y que la misma tenía por objetivo secuestrar a miembros del gobierno. En ninguno de los artículos periodísticos encontrados se hace mención al objetivo de eliminar

al General Stroessner como tampoco, de lo cerca que estuvieron de concretarlo. Además, los artículos periodísticos versan sobre una organización dirigida por el ERP de la Argentina y otros grupos guerrilleros de Chile y Bolivia, omitiendo totalmente mencionar que la dirección del operativo contra Stroessner estuviera en manos de ciudadanos paraguayos exiliados. Es indiscutible que el régimen evitaba hacer público estos aspectos que hubieran evidenciado su fragilidad.

Estas distintas ponderaciones están sin dudas vinculadas al posicionamiento de los autores que escriben la historia, pues el pasado fue y es un espacio de lucha que se discute y rediscute desde el presente, por eso mismo habrá diferentes versiones, de acuerdo al sector que narre los hechos.

En cuanto al EPR, siguió operando desde el exilio tiempo después de la caída de las células de Asunción. Se reconoce a la propiedad ubicada en Cerro Corá como el lugar donde se depositaban los materiales de la organización (material de lectura y armas), y como refugio de los militantes de ésta u otras organizaciones.

Capítulo VI

OPM: Organización Político Militar Primero de Marzo

Alrededor del año setenta y tres, desde el exilio, comenzó a gestarse la idea de conformar una organización de carácter político militar, idea que se materializó en la llamada “Organización Política Militar” que posteriormente fue rebautizada como “Primero de Marzo”. Sus precursores fueron exiliados y militantes de la resistencia en Paraguay. En este capítulo se describirá el proceso de constitución de la OPM, así como el universo ideológico y las prácticas políticas que detentaban sus militantes.

Los orígenes de la OPM comenzaron a bosquejarse desde Chile, tras la vinculación de algunos militantes paraguayos con la experiencia del gobierno socialista de Salvador Allende.

El proyecto de conformar la OPM fue tomando forma, a raíz de la coyuntura política en la que se encontraba Paraguay. Entre los exiliados residentes en distintos ámbitos argentinos, hubo personas dispuestas a forjar un núcleo de resistencia, este proyecto encontró varios adeptos, pues la oposición política paraguaya estaba en un callejón sin salida debido a la metodología de persecución y proscripción implementada por el stronismo.

Muchos exiliados en Argentina y estudiantes paraguayos que residían en nuestro país y militaban en contra del régimen, se incorporaron a las filas de esta nueva organización.

Principalmente fueron los estudiantes universitarios de la Provincia de Corrientes en la UNNE, quienes desde allí forjaron núcleos importantes.

La vinculación con el sector campesino se estableció por medio de algunos de los miembros de las Ligas Agrarias Cristianas, organizaciones campesinas que desde los años sesenta tenían sus bases en varios puntos de Paraguay

Miembros de las Ligas Agrarias Cristianas se vinculan con OPM difundiendo el pensamiento católico tercermundista entre los integrantes de esta última Organización.

La OPM está impregnada asimismo de una fuerte tendencia nacionalista, que se manifiesta claramente en sus planteos económicos .

La Organización era particularmente crítica con la política económica del régimen de Stroessner y sostenía un proyecto económico alternativo de orientación socialista.

La relación con el sector estudiantil se estableció tanto en Asunción como desde el exilio. En Argentina esta relación se efectivizó en la ciudad de Corrientes, en la UNNE.

Formación del Militante

En la UNNE los estudiantes paraguayos exiliados, quienes posteriormente formarían parte de OPM, se vincularon con las dos organizaciones político militares argentinas más importantes: con células del PRT y con la Regional Cuarta de Montoneros.

Varios de los exiliados que, junto a campesinos y estudiantes integran el OPM, reconocen el inicio de su actividad política en Paraguay anterior al exilio, resaltando el constante espíritu combativo y crítico de los militantes.

Sin embargo, para otros informantes el inicio de su militancia coincide con su vida universitaria que les abre un espacio para poder debatir sobre la situación política de su país y conocer otras miradas opuestas a la versión hegemónica imperante en Paraguay.

Es de suma importancia remarcar que no todos los estudiantes que aglutinó la OPM eran necesariamente exiliados, sino que en algunos casos se trataba de personas que debido al ingreso restringido a la universidad en Paraguay optaron por ir a estudiar a la Argentina, pues el cambio de moneda les favorecía. Sin embargo, estos estudiantes reconocen que fueron los exiliados quienes trabajaron por la unión de los distintos sectores.

Los informantes identifican y legitiman la figura de uno de los fundadores de la OPM, quien tuvo la iniciativa de unir a los exiliados paraguayos recorriendo distintas provincias argentinas tales como Córdoba, Misiones y Corrientes. Aunque son varias las expresiones de los protagonistas, la militancia dentro de la universidad se iniciaba usualmente adhiriendo a organizaciones peronistas, como antesala del ingreso a la OPM.

Para ello, estas personas tenían que participar en determinadas acciones donde eran puestas a prueba por miembros de Montoneros, que se iniciaban habitualmente con la participación en manifestaciones, continuaban con pintadas en contra el Régimen y culminaban cuando eran capaces de efectuar el llamado: cacheo-reducción. Estas eran prácticas donde se evaluaba si los militantes realmente se entregaban a “*la causa*”, por tanto iban gradualmente exigiendo un mayor compromiso.

Por otra parte, algunos de los protagonistas identifican la experiencia dentro del PRT como inicio de su militancia. En este caso, los vínculos entre ambas organizaciones llevaron a sus integrantes a desempeñarse indistintamente en células de una u otra organización e, incluso hubo militantes del PRT en la Agrupación Cultural Guaraní.

La vida de la militancia de este grupo es rememorada con orgullo como una entrega total a la “*causa*” debido a todo el esfuerzo y compromiso de estos con la organización.

Actividades en Corrientes y Paraguay

Los militantes de la OPM utilizaron la “Agrupación Cultural Guaraní”, una organización de apariencia no política dentro de la universidad, como su cara visible, debido a que la Agrupación organizaba actividades teatrales y musicales trabajando en la promoción de la lengua guaraní. Estas actividades les permitían atraer a los estudiantes, a los que, después de cuidadosos acercamientos, se trataba de iniciar en las actividades de oposición a la Dictadura de Stroessner. Ambas organizaciones accionaron paralelamente nutriéndose una de la otra.

Las primeras actividades realizadas en Corrientes por la OPM fueron la constitución de células dentro de la universidad, a fin de formar cuadros por medio de un sistema de selección o “decantación” de personas, que era llevado adelante por la Agrupación guaraní que funcionaba como organización periférica. Para este tipo de actividades la Organización se nutría con la experiencia de los militantes que previamente habían ingresado a otras

organizaciones como el PRT o Montoneros, organizaciones de las que tomaron algunas prescripciones metodológicas.

La captación de cuadros, para la incorporación a la militancia estaba sustentada por un sistema en el que cada integrante de la célula tenía la misión de atraer a compañeros, no se apuntaba tanto a la cantidad sino a la calidad humana del futuro militante. Los miembros tenían como tarea máxima, incorporar tres compañeros a la Organización, bajo un criterio bastante restrictivo.

A su vez, estas células funcionaban compartimentadamente y se comunicaban mediante seudónimos, metodología pautaada por la Organización como una de las normas básicas de seguridad. Los entrevistados resaltan la importancia de estas metodologías, pues en esos tiempos los espacios universitarios se encontraban repletos de “piragüés”. Muchos de ellos estudiantes provenientes de familias del Partido Colorado que obtenían becas de estudio a cambio de brindar información al gobierno paraguayo. El transitar de estos estudiantes delatores restringía el accionar de los miembros de la OPM, razón por la cual la Organización debía movilizarse de forma clandestina y manejar con mucha precaución la selección de nuevos cuadros.

La estructura militar se articulaba mediante “columnas” con una organización piramidal, con cuatro jefes principales que encabezaban los grupos de combate, cada uno de ellos integrado por tres aspirantes a combatientes. A su vez, de cada uno de éstos dependían sucesivamente tres pre-militantes y tres periféricos.

La organización contaba con varios locales en Asunción, con autos y armas: pistolas revólveres, rifles, metralletas y fusiles que se conseguían de distintas maneras una de ellas era recuperándolas para el Pueblo.

Durante la etapa de constitución de la Organización, algunos militantes desempeñaban funciones de articulación clandestina entre Argentina y Paraguay.

La instrucción militar dependió del nivel en el que cada militante se encontraba dentro de la organización; así, se brindó instrucción relativa a luchas callejeras, boxeo, defensa personal y técnicas de judo. También se instruyó sobre el reconocimiento, limpieza y manejo de armas. En este aspecto, los entrevistados vinculan estas instrucciones a la influencia de Montoneros sobre la OPM.

La organización implementó dos mecanismos para difundir sus ideales, sus principios y sus interpretaciones de la realidad Paraguaya: 1. las “pintadas” callejeras y 2. la publicación del “Tatapiriri”.

El primero de estos métodos consistía en difundir consignas sobre la realidad paraguaya a través de “pintadas” o graffitis que se realizaban en distintos puntos de la ciudad de Corrientes.

Es importante subrayar que la OPM estuvo muy influenciada por las organizaciones clandestinas argentinas, entre las que este tipo de prácticas eran muy comunes durante esos años. Desde ese punto de vista realizaron actividades puntualmente identificables en contra al gobierno stronista.

Prácticas que constituyen una forma de *boicot* al régimen, las que ponen de manifiesto que un sector de los exiliados o estudiantes paraguayos rechazaban las prácticas *cuasi* obligatorias de rendirles culto al Partido Colorado y a sus representantes y se resistían a convalidar con su presencia los actos políticos del Régimen.

La falta de recursos llevó a la organización a poner en práctica un sistema de “recuperación”, sistema bastante común entre las organizaciones de ese tipo y legitimado por la ideología de la época. Por medio de las “recuperaciones” obtenían armas, dinero y herramientas para la elaboración de los materiales de difusión.

Tal como ya se ha mencionado, la otra forma de difusión empleada por la OPM, era la publicación de una revista mensual llamada: “TATAPIRIRI”. Tratándose de una organización clandestina, que seguía normas de seguridad bien definidas, la revista era solamente de distribución interna. El Tatapiriri se escribía y editaba en Asunción, pero llegaba hasta las células de la organización que se encontraban en el exilio.

Los artículos que se publicaban en el órgano de difusión de la OPM intentaban cubrir las problemáticas específicas de los sectores obreros, campesinos y estudiantiles, que aglutinaba la organización. Además, la revista incluía artículos más generales sobre economía, política y cuestiones internacionales. Entre los títulos y subtítulos se reconocen consignas revolucionarias muy comunes en los setenta atribuidas a Ernesto Guevara o a Ho Chi Minh; consignas que enfatizan la completa entrega a la causa revolucionaria. Estas consignas son obviamente muy semejantes a las utilizadas por las organizaciones

argentinas y en general repiten ideas compartidas por las organizaciones de izquierda de todo el Continente

Debido al nivel de represión que soportaba toda la oposición, la OPM estableció pautas mínimas de seguridad, tales como la organización celular, el uso de seudónimos, antes de establecer contacto con nuevos miembros, etc.

En marzo de 1976, la organización consideró que el estado de madurez del grupo de Corrientes ya había cumplido con su objetivo y era hora de que estas células se integrasen al grupo de Asunción. Es en este traslado donde se inicia el proceso de desarticulación de la OPM. Cuando los militantes de Corrientes intentan cruzar a Paraguay por Posadas, son tomados prisioneros y posteriormente en Asunción cae también otra célula que llevaba consigo un archivo con los nombres y seudónimos de los miembros.

Tras estos sucesos la OPM queda prácticamente desmantelada. A pesar de las drásticas pérdidas, un grupo siguió operando en Asunción hasta 1978, fecha en la que fueron asesinados algunos de sus militantes y consecuentemente la Organización desapareció definitivamente.

Estos acontecimientos traumáticos del año 1976 recién se hicieron públicos tras el derrocamiento del Dictador; fue entonces cuando se inició entonces una controversia entre los sobrevivientes de las dos células que “cayeron”: el “Grupo de Corrientes” y el de “Asunción”, en la que mutuamente se echaron culpas por el desastre sufrido. Sin embargo, al margen de estas discusiones todos los miembros de la Organización mencionan la presencia de un infiltrado al que identifican como un tal “Ramiro”, a quien se sindicó como el que brindaba información a la Dictadura.

Conclusión

El fracaso de las experiencias guerrilleras en prácticamente todos los países de la Región, así como las secuelas de la tortura y la desaparición de compañeros y familiares influyen sustantivamente sobre el discurso que los militantes sobrevivientes mantienen hoy y dan pie a fuertes disputas por la interpretación del pasado.

El pasado es un espacio de lucha constante por el poder, por la atribución de significados a los hechos ocurridos y de legitimación de los proyectos del futuro. Cuando esta lucha trasciende las memorias privadas, se hace pública y se plantea socialmente como memoria

histórica, la rememoración colectiva cobra importancia política como instrumento para legitimar el discurso de los actores en el presente.

En este sentido es inevitable que el discurso de los informantes entrevistados en esta investigación se vea condicionado por el debate público sobre la Dictadura, debate que se desató en todos los ámbitos de la sociedad paraguaya inmediatamente después de producido el derrocamiento de Stroessner. En algunos casos se hace manifiesto el temor de los informantes a ser vistos como “delincuentes”, debido a la carga simbólica que tiene en el presente la utilización de la violencia como herramienta política. A lo largo de los últimos 30 años las narraciones fueron moldeadas por las experiencias de vida posteriores, las que sin dudas resignifican permanentemente el pasado de cada informante. Estas experiencias fueron vividas en contextos donde los niveles ideológico y político diferían considerablemente.

La perspectiva de las organizaciones de Derechos Humanos en la que se argumentaba que el aparato represor del stronismo actuó sobre una población “*inmóvil*” e “*indefensa*”, y que por lo tanto se debería hablar de víctimas de la dictadura tuvo fuerte presencia en las discusiones.

El fracaso del operativo del EPR, que estuvo tan cerca de concretarse, puede atribuirse a una sumatoria de errores, errores que podrían haberse evitado si se hubieran respetado las medidas de seguridad que la misma Organización tenía pautadas. Pero, al mismo tiempo en su autocrítica, también reconocen en la falta de apoyo popular una de las carencias más fundamentales. A estas razones aludidas por los militantes, cabría agregar que parte del fracaso estuvo sin dudas asociado a las limitaciones propias de un tipo de acción política tan clandestina y conspirativa, que en el contexto represivo de Paraguay o Argentina impidió llevar adelante acciones más abiertas. En todo caso la trayectoria seguida por el EPR, no difiere demasiado de la de otras organizaciones político militares de Latinoamérica a las que les resultó imposible conseguir el apoyo popular, tan necesario para que un proyecto revolucionario pudiese llevarse a cabo exitosamente.

Los que consiguieron escapar, siguieron militando, pero descartaron de sus prácticas la vía insurreccional. Éste es un aspecto que debe entenderse como la decisión tomada por personas que cargaron y cargan, con el fracaso y las secuelas de la persecución y la desaparición de sus compañeros.

En lo que respecta, algunos de los ex militantes de OPM tendieron a minimizar su participación en las mismas. Así por ejemplo, algunos de los miembros de activa participación dentro de OPM negaron toda vinculación con la Organización y se presentaron como víctimas. Por el contrario, otros ex militantes se presentaron como “*los luchadores que le declararon la guerra permanente al sistema*”. Esta operación discursiva tiene consecuencias. El informante que niega su militancia, niega la confrontación entre el Régimen y los sectores sociales que lucharon para derrocarlo, como una confrontación entre dos proyectos y dos concepciones antagónicas de sociedad. Por otra parte, quienes niegan su pasado militante y se presentan como víctimas utilizan, conciente o inconcientemente, adoptan una calificación ambigua y sujeta a debate epistemológico; la definición de víctima conlleva innegablemente la condición de inocente. Ahora bien, por oposición, aquellos otros que apelaron al uso de la violencia y se reconocen como luchadores políticos contra la Dictadura ¿son culpables por luchar por “*un cambio social o un mundo mejor*”?

Es indiscutible que los individuos que pasaron por torturas y sufrieron todo tipo de violaciones en cualquier centro clandestino de detención son víctimas de la dictadura, no obstante, el discurso que niega la existencia de una confrontación social opera borrando de la memoria las propias prácticas que cada militante asumió en su momento como parte de su compromiso político.